

Rejuvenecimiento y selección de los olivos dañados y de poca producción, por injerto

Por LUIS PRATS VERDÚ.

México.



Fig. 1.—Olivo con rehijos.

Entre los problemas que las circunstancias anormales por que atravesamos nos han creado, existe el de la carestía de la leña y del carbón, los cuales han alcanzado precios que han tenido la codicia de agricultores y comerciantes, siendo una de las víctimas en esta región de Levante el olivo, esta Cenicienta de la agricultura, que sobre ser la más modesta y recibir generalmente el peor trato por parte del agricultor (ya que se le destina, en la mayoría de los casos, la peor calidad de terreno,

carencia casi absoluta de abono y un cultivo insuficiente), rinde generosamente su fruto en condiciones que otras especies de cultivo no darían



con semejante trato; resultado de las antedichas circunstancias es que estamos contemplando arranques motivados por senectud, carcomas, producción insuficiente, etc., que hieren los sentimientos de estimación que a este árbol tiene todo buen agricultor.

Tal vez, en su mayoría, estén justificados humana y legalmen-



Fig. 2.—Olivo con injerto en la peana.

te estos arranques, con la rutina y falta de atención que actualmente se le presta a este cultivo, pero nos permitimos afirmar que adoptando el procedimiento que vamos a exponer se obtendrán resultados sorprendentes, y que los olivares condenados a muerte serán rejuvenecidos con asombrosa producción, beneficiándose con el 80 por 100 de su leña, no perdiendo ninguna cosecha y, sobre todo, aprovechando el trabajo que en docenas y docenas de años ha hecho el árbol bajo tierra extendiendo sus raíces.

Los olivos viejos con el tronco minado por la carcoma, el que ha sufrido una helada y aquellos que por no haber sido injertados dan una escasa producción, debéis someterlos a este procedimiento, el que os proporcionará grandes beneficios y satisfacciones.

La panacea que os va a resolver este problema en todos los extremos antes citados es, sencillamente, el *injerto en la peana*.

Es de hacer notar que el olivo, propiamente hablando, no es un árbol, sino un arbusto, pues así lo demuestra la textura del tronco, su circulación de savia y su altura natural, ya que si alcanza la que ordinariamente contemplamos, es por la poda alta y con



Fig. 3.—Olivo con los injertos desarrollados y el tronco amputado.

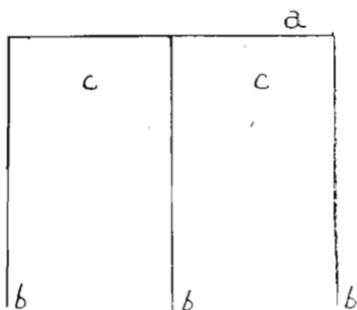


Fig. 4.—Incisiones del injerto por placa.

un sólo tronco que nuestros antepasados adoptaron, y que hoy día se va abandonando por el crucero a poca altura, que tan buenos resultados está dando. Otro detalle que demuestra este criterio es la aparición todos los años de rehijos en la peana, efecto de la dificultad de la subida de la savia por su tronco carcomido y reseco, aparición que apenas observaréis en los olivos jóvenes, pues en ellos la circulación es perfecta. (Figura núm. 1.)

Resultado de estas consideraciones es que en la peana es donde radica la mayor vitalidad del árbol, y, por lo tanto, ahí es donde debéis injertar. (Figura núm. 2.)

Colocaréis de tres a cinco injertos en la peana (nunca en los re-

hijos, pues en ellos difícilmente mueven las yemas, a pesar de quedar prendidas las placas), y sin mutilar el árbol en ninguna de sus ramas, lo cultivaréis y podaréis como si no estuviera injertado, y únicamente cuando el crecimiento del injerto exija la mutilación, la haréis, pues cuando ello ocurra os encontraréis con la agradable



Fig. 5.—Talio con la escisión de la placa.

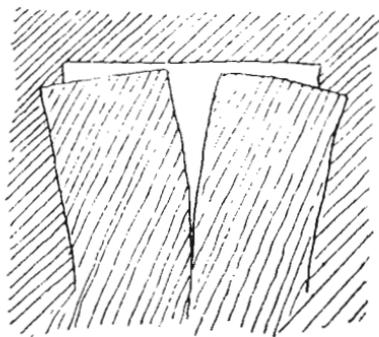
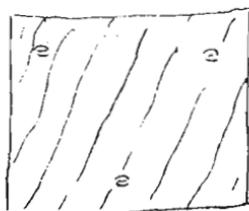


Fig. 6.—Levantamiento de las alas para la colocación del injerto.

sorpreza de que los injertos os dan más cosecha que lo antiguo (véase la figura número 3).

El injerto que empleo es de placa, procediendo con los siguientes tiempos:

1.º *Elección del lugar.*—Se examinará el contorno de la peana, observando los sitios en que es más rica la circulación de la savia, o sean las venas, y se elegirán las cuatro más opuestas o tres si el árbol no permite más; en su parte más inferior, pero siempre al descubierto de la tierra y en su superficie más convexa o por lo menos plana (nunca cóncava, pues aquí es menor la circulación de la savia y más difícil la implantación y fijación del injerto), se limpiará de corteza seca alisando sin herir la superficie.

2.º *Incisión.*—Se practica la incisión horizontal *a* (fig. 4), que debe tener de cuatro a cinco centímetros de longitud, a continuación las tres verticales *b*, que deben tener de cinco a seis centímetros y medio, o sean unos 15 milímetros más que la horizontal; es-

tas incisiones serán profundas, comprendiendo todo el espesor de la corteza del árbol.

3.º *Preparación de la placa.*—Se elegirá un tallo de la especie que queramos seleccionar, cuya circunferencia sea lo más exacta en longitud a la de la incisión *a* y con una altura igual o algo menor (fig. 5), con el fin de que llene lo más completamente la superficie inferida, procurando posean cuando menos dos yemas laten-



Fig. 7.—Fijación del injerto por apoyo en cuatro clavos.

tes, fácilmente apreciables por el dibujo de su superficie externa, y por unos hoyos diminutos en su superficie interna.

4.º *Colocación de la placa.*—Se levantan las dos alas (figura 6) y se coloca la placa recubriéndola inmediatamente con las dos alas de la corteza, comprimiendo firmemente para su acoplamiento perfecto, quedando de este modo completamente oculta.

5.º *Fijación de la placa.*—Se fijará el injerto por medio de ligaduras de esparto o rafia, apoyadas en dos o cuatro clavos y una vez bien sujeta se recubre toda con barro, que se debe renovar en el caso de que lluvia u otro accidente lo desprendan (fig. 7).

6.º *Descubrimiento de la placa.*—Transcurridos veinte o veinticinco días, se liberarán las placas dejándolas al descubierto, con sólo doblar hacia abajo las dos alas de la corteza *a*, tronchándolas con cuidado, y se arrancan los clavos, con lo que tenemos la operación terminada (fig. 8).

Con este procedimiento y haciendo la operación durante los me-

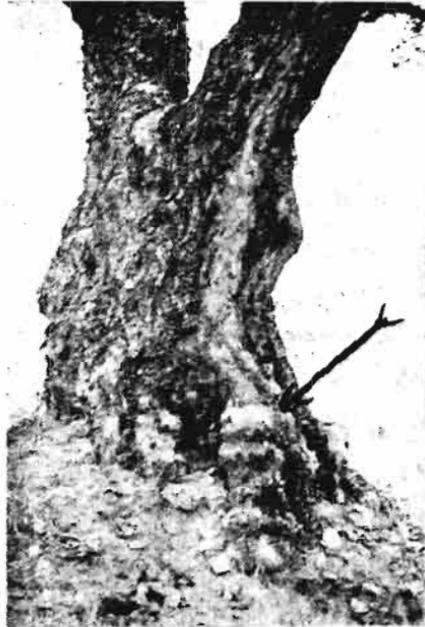


Fig. 8.—Placa terminada y al descubierto.

ses de mayo y junio, o sea cuando el árbol está en plena savia, y con la limpieza y esmero que requiere todo injerto, prenden más del 80 por 100 de las placas; ahora bien, es seguro que las planchas prendidas no mueven todas en el primer año, pues las hay que mueven el segundo, el tercero y hasta se han dado casos del décimo (1); a los pocos días podréis apreciar si están cogidas o no,

(1) Este fenómeno puede obedecer a causas variadas, lo mismo ocasionadas por el punto elegido que por la mayor o menor vida latente de las yemas de la placa; pero, a nuestro entender, obedecen más que nada a la mayor vitalidad de la parte del árbol situada por encima del injerto, y que absorbe de una manera profunda la savia, por cuanto casi todas mueven el primer año de la amputación total del tronco.

pues las que no hayan prendido se habrán desprendido del árbol, y si las hay con sólo una parte prendidas lo podréis apreciar por su coloración; ahora bien, como no mutiláis ni perjudicáis al árbol en lo más mínimo hasta que las exigencias del injerto os obliguen, no perdéis nada con esperar; conviene, por lo tanto, poner, si el árbol



Fig. 9.—Olivo con mutilación de una rama por perjudicar al injerto.

lo permite, cinco placas, pues en el caso de prender todas, se suprimen las no necesarias.

Dos cuidados hay que procurar: el primero, suprimir todos los rehijos que broten en la peana, y el segundo, la evitación de ganados, que producirían una catástrofe en los injertos.

A los dos o tres años, cuando consideréis que a los injertos perjudica la copa del árbol, procederéis a la supresión de las ramas que molesten (fig. 9); finalmente, a la amputación (figura 3) del tronco, inmediatamente encima de la implantación del injerto, recubriendo la herida con mastik-ungüento de Müller, que podréis hacerlo vosotros mismos, del siguiente modo:

Se funde a calor suave 500 gramos de resina de pino y 500 gra-

mos de alquitrán, previamente calentado; se añaden, agitando enérgicamente, 125 gramos de aceite de lino; cuando esté tibio se la añaden unos 60 centímetros cúbicos de alcohol, agitando continuamente hasta que esté frío. Luego se conserva en vasija de cierre hermético, de preferencia de metal.

Por lo que respecta a las especies de las que se debe de injertar, es asunto largo de enjuiciar, pues varía en cada región; a este particular mi observación y experiencia en esta de Levante, se reduce a aconsejar dos:

En los parajes de riego y, en general, donde la lluvia es frecuente, el *Changlot real* es la que he comprobado como más apropiada.

En seco, y donde la sazón del terreno es poca, la *Blanquea* es, sin duda alguna, la mejor, pues al propio tiempo que da una gran producción todos los años, resiste más la sequía, y antes se seca en el árbol que cae.

CONCLUSIONES

Por todo lo expuesto, se deducen las siguientes conclusiones, que comprobaréis si ponéis en práctica este proceder:

- 1.^a No perderéis cosecha esperando el desarrollo del injerto.
- 2.^a Aprovecharéis el 80 por 100 de leña y madera.
- 3.^a Haréis un árbol joven de uno ya caduco.
- 4.^a Seleccionaréis la especie más productora y en un futuro próximo habréis doblado o triplicado la producción.
- 5.^a El gasto de unos 60 céntimos que importará el injerto de un árbol, lo multiplicaréis con el valor de la leña obtenida.

ULTIMAS OBRAS DE LA SECCION DE PUBLICACIONES, PRENSA Y PROPAGANDA

MAQUINAS ANIMALES (DINAMICA ZOOTECNICA) POR ZACARIAS SALAZAR

Constituye este folleto una obra de suma utilidad para los ganaderos, pues con sus orientaciones puede formarse el complemento de un tratado de Zootecnia agrícola moderna.